

El proyecto turístico como estrategia de diseño de ambientes para la vida: el caso inacabado de la Ruta de la Miel del Delta

Daniel Alejandro Garcia
Universidad Nacional de Quilmes

La *Ruta de la Miel del Delta* se proyectó como un itinerario turístico que explota la apariencia bucólica de isleños y pobladores rurales, es decir, los apicultores devenidos isleños, en un corredor que se inicia en Escobar y concluye en San Pedro (provincia de Buenos Aires), en el área circundada por el Río Paraná y la Ruta 9.

Fue diseñada desde 2014, a partir del protagonismo de algunos productores organizados en la Federación de Cooperativas Apícolas, en Escobar (Cooperativa Amuyén), Zárate (Cooperativa Apidelta) y San Pedro (Cooperativa Sol Sampedrino) con apoyo progresivo de instituciones públicas (el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, la Universidad Nacional de Quilmes, el Instituto Superior de Formación Docente y Técnica N° 55, gobiernos locales). En 2016, la Ruta articuló con la Asociación Isleños Unidos II de Campana, involucrando en total unos 70 productores.

Este trabajo analiza esta experiencia turística desde una perspectiva antropológica orientada al estudio de lo social como proceso vivo, en clave de los ambientes para la vida en los cuales transcurrimos. En este sentido, la acción de los mismos apicultores involucrados con las condiciones de desarrollo de su vida y en vínculo con otros componentes de un ambiente que trasciende lo humano, es una acción de diseño ambiental (Ingold, 2012), un tipo de diseño que implica el desarrollo de habilidades específicas de parte de sus participantes y estrategias que se orientan a la permanencia de la vida en general y de las prácticas de reproducción de la vida de quienes la llevan adelante. Por este último aspecto y la característica de organización cooperativa de los actores que los componen, la Ruta se articula con las construcción de trayectorias de la economía social y solidaria en el territorio. Y no como un objetivo en sí mismo, sino como un motorizador de muchos otros procesos vitales, en un territorio donde “cosas, personas, vidas, están convergiendo y siendo ligadas unas con otras” (Ingold, 2012).

Daniel Alejandro García es Licenciado en Psicología (UBA) y Diplomado en Antropología Social y Política (FLACSO) con Tesis de Maestría en Antropología Social en elaboración. Docente de grado y posgrado de la Universidad Nacional de Quilmes. Integrante del Proyecto de investigación “Universidad, mercados y políticas públicas en Economía Social y Solidaria” (Director: Rodolfo Pastore) del Programa “Alcances y Desafíos del Desarrollo Territorial” dirigido por el Dr. Carlos Fidel. Director del Proyecto de Extensión “Fortaleciendo el turismo comunitario y la economía social y solidaria” y de la Incubadora de Turismo Socio Solidario de Base Comunitaria de la Universidad Nacional de Quilmes.

Primera aproximación a un proyecto turístico cooperativo en el ambiente del Delta

Imaginemos, entonces, que existe una *Ruta de la Miel* que navega en las aguas dinámicas del Delta del Paraná, entre los bancos de la arena política local y regional del norte bonaerense, desde Escobar hasta San Pedro, cual un prototipo de flotación de colmenas que inventaron los apicultores para hacerle frente a la inundación. Tomemos de manera figurada el prototipo tecnológico que consta en la Figura 1, creciendo en los márgenes, desordenado, en el devenir de la vida. El Delta, ese mosaico gigante de humedales que despliega sus recursos de flora y fauna de manera amplia, diversa y fluctuante debido al ritmo hidrológico del río.

La *Ruta de la Miel del Delta* es un proyecto turístico basado en el trabajo de las unidades productivas familiares de los apicultores y sus cooperativas asentados en la zona. Las cooperativas apícolas son un tipo particular de cooperativa, con normas más antiguas que las cooperativas de trabajo, vivienda, crédito y provisión². El objeto de una cooperativa apícola enfatiza la recepción y colocación de los productos de los asociados, de manera tal que éstas están orientadas, en general, a la comercialización, a la mejora de la producción incluyendo la compra colectiva de insumos y maquinarias, a la extracción y, en algunos casos, al fraccionamiento de la producción. Muchas de ellas han iniciado o han actualizado su proceso de formación durante los últimos 15 años a partir de la obtención de recursos para la puesta en marcha de Salas de extracción comunitaria de miel, establecimientos donde se realiza la extracción de miel de los panales según patrones de salubridad, las cuales, al ser propiedad de la cooperativa al servicio de los socios, posibilitan dar un salto en el tratamiento de la producción, en su trazabilidad y en su comercialización posterior. Las cooperativas también son actores que integran el campo de la economía social y solidaria (en adelante ESS), espacio conformado de manera empírica y desde un posicionamiento simbólico y político (Pastore y Altschuler, 2014) por proyectos, instituciones, iniciativas que llevan adelante prácticas socioeconómicas sobre la base de valores tales como la autogestión, la cooperación y la solidaridad. La ESS hace referencia a un conjunto de procesos económicos orientados a la satisfacción de las necesidades ampliadas de reproducción de la vida de las personas que habitan un determinado territorio y se identifica con otras prácticas económicas en disputa con el modelo económico tradicional (Coraggio, 2011).

Como afirma Abel³, miembro de la comisión directiva de la Cooperativa Amuyén de Escobar y quien ha sido la puerta de entrada al campo en nuestra investigación, hablando de la producción en el Delta:

En esta zona las colmenas se ponen sobre caballetes, elevadas a 1,20 metros de altura, por las crecidas del río Luján. La fuerza de la naturaleza puede más que el hombre, así que hay que estar preparados. Dependemos del clima, de las crecidas, de los caminos, de la niebla... Todos los productores de las islas sabemos que aunque no llueva puede venir una crecida. (Comunicación de A. en Áraoz, C. Boletín FIDA)



Fig. 1: Prototipo de flotación de colmenas. Foto de Germán Illanes, Delta de Buenos Aires

Este aspecto adverso de la realidad en el Delta, no impide que la producción apícola sea una de sus principales actividades económicas. Para los pequeños productores la apicultura es una de las actividades agropecuarias con mayores resultados en la generación de proyectos de desarrollo en el mundo (Kandus, 2010).

Con características orgánicas, en el marco de ambientes sin rutas ni utilización de agroquímicos, la apicultura se abre paso a partir de la instalación transitoria de colmenas (apicultura trashumante) o a partir de instalaciones permanentes (en albardones, caballetes altos o dentro de endicamientos). Productividad y calidad diferencian a la producción del Delta de la que es propia de la región pampeana limítrofe y sus grandes extensiones de monocultivos. En definitiva, los apicultores han encontrado en el Delta del Paraná un espacio de desarrollo productivo de alta potencialidad. Así lo expresa Fabrizio, quien fuera encargado de la Sala de Extracción de Miel⁴ de Paraje El Tatú en Zárate:

El 80% de los productores apícolas del corredor del Delta vive en zona continental y tiene las colmenas en zona insular debido a las características de la producción. La floración temprana es una ventaja, pero al mismo tiempo la subida de las aguas es una desventaja. Igual llevan las colmenas a la isla o a zona ribereña, por las características de la miel” (F., comunicación personal, 11/01/2019).

El Delta, escenario generoso para la producción, también lo es para el desarrollo de proyectos de turismo, debido a sus paisajes y por su posibilidad de ofrecerse en sus prácticas como patrimonio cultural, con sus particulares modos de vida, su arquitectura y sus fiestas populares.

Desde la Declaración de Otavalo (2001) se promueve la autenticidad y la sostenibilidad de las experiencias alternativas en turismo como una de las características a preservar en servicios e iniciativas turísticas que promuevan la puesta en valor de ambientes y comunidades. Salazar (2006) entiende la autenticidad en las experiencias turísticas como una construcción social y una negociación referida a aspectos que ponen en juego de manera dinámica la identidad, el patrimonio y otros aspectos como la ideología, dado que en muchos casos se pone en discusión la puesta en valor de aspectos que son significativos para las personas en su vida cotidiana pero que no se consideraban válidos desde el punto de vista turístico o bien se instalan en el marco de un proceso de visibilización para su reconocimiento y preservación. Para este autor, por ende, este concepto se asocia a la sostenibilidad, en tanto desde lo social y lo económico se sustenta el valor de autenticidad de las iniciativas turísticas.

En este contexto de incipiente expansión para las cooperativas apícolas, el proyecto surge como una innovación socioeconómica en el área de los servicios turísticos, articulando producción, escenario natural y patrimonio y complementando ingresos, al igual que en el caso de Ayora, España (Ferré, 2014). Aparece la idea de la *Ruta de la Miel del Delta*, proyectada por las cooperativas apícolas como un itinerario turístico a ofrecer por los apicultores cuyas colmenas estaban en zona de islas y humedales, para agregarle valor a su producción y diversificar las fuentes de ingresos de las cooperativas en un corredor que se inicia en Escobar y concluye en San Pedro (provincia de Buenos Aires), en el área circundada por el Río Paraná y la Ruta 9. Este itinerario se definió tempranamente como “ruta gastronómica”, es decir:

Un itinerario con un origen, dimensión territorial y configuración estructural específica que enlaza destinos, productos, atracciones, servicios y actividades fundamentadas en la producción, creación, transformación, evolución, preservación, salvaguarda, consumo, uso, gozo, disfrute de manera saludable y sostenible del Patrimonio Gastronómico Mundial Cultural, Natural, Inmaterial, mixto y todo lo que respecta al sistema alimenticio de la humanidad. (Montecinos, 2012: 101)

A lo largo del proceso de planeamiento de la Ruta e involucrando en una mesa de decisión a todas las instituciones y direcciones municipales de los distritos participantes, se disputó la consolidación de este producto desde enfoques turísticos tales como el turismo rural comunitario responsable con el ambiente

y el turismo alternativo que ofrece experiencias y desde una concepción de desarrollo que vincula el turismo con la ESS dadas las características cooperativas de los emprendimientos.

El diseño concreto de la Ruta fue plasmándose desde 2014, a partir del protagonismo de algunos referentes apícolas y productores organizados en la FECOAPI, presente en Escobar (Cooperativa Amuyén), Zárate (Cooperativa Apidelta) y San Pedro (Cooperativa Sol Sampedrino) entre otros municipios del país, con apoyo de algunas instituciones públicas (el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - INTA, la Universidad Nacional de Quilmes⁵, el Instituto Superior de Formación Docente y Técnica N° 55⁶, direcciones de los gobiernos locales donde se emplazaría la Ruta). En 2016, el proyecto se articuló con la Asociación Isleños Unidos II de Campana, la cual es integrada por pobladores del Canal Alem y representa a apicultores de ese distrito que no forman parte de FECOAPI.

Para los apicultores, la opción emergente han sido los servicios turísticos como actividad complementaria a la producción apícola y se justificaba además por el hecho de que la inmensa mayoría de ellos no produce a tiempo completo, ya que alternan su rol de productores estacionales con otras fuentes de ingresos y actividades. En palabras de Fabrizio:

El apicultor promedio tiene una ocupación primaria: es comerciante, trabaja en la fábrica o en estaciones de servicio, por ejemplo y después tiene la apicultura como una práctica secundaria. Solamente Diego, el santiagueño, es 100% apicultor. Lo hacen no tanto como hobby sino como una segunda entrada. La mayoría lo tiene como una actividad secundaria con 50 o 60 colmenas que les da un ingreso anual complementario. (F., comunicación personal, 11/01/2019).

De la mano de Abel, de la Cooperativa Amuyén, los primeros soñadores, técnicos y apicultores, imaginaron la organización de servicios asociados a la producción apícola, transformando sus ciclos y artefactos y también los sitios donde ésta se desarrolla en atractivos turísticos para eventuales visitantes. Es que “diseñar es darle forma al futuro del mundo en que vivimos” (Ingold, 2012), no tanto en el ajuste a proyecciones u objetivos, porque como bien darán cuenta en este proceso los apicultores, se trataba de “mantener la vida andando” (Ingold, 2012). Desde la visión de los apicultores, la Ruta iba a vertebrar a pequeños productores apícolas que forman parte de organizaciones de primer y segundo grado con el sector público, a través del diseño y la implementación de experiencias turísticas sobre la base del desarrollo productivo del sector y de esta manera favorecer la colocación de los productos apícolas y, en definitiva, junto a otras estrategias, la sustentabilidad del sector.

En 2017, Abel de la Cooperativa Amuyén plantea que había 65 productores de la FECOAPI involucrados con la Ruta, los cuales en su conjunto producían más de 16 toneladas de miel al año, y además, alrededor de 7 productores más que podían vincularse con la Ruta a través de la Asociación Isleños Unidos (A., comunicación personal, 28/06/2017). En otras comunicaciones, el número de apicultores involucrado iba variando. Ese dato más o menos correspondiente con la realidad, era cierto como expresión de un proceso que pujaba por estar vivo, en medio de condiciones adversas.

En suma, el proyecto involucró a unos 70 pequeños productores que disponen de apiarios y salas comunes de extracción de miel, seleccionando algunos de ellos como espacios demostrativos de los ciclos de la producción apícola, es decir, sitios informativos orientados a recibir visitantes para ofrecer degustaciones y experiencias turísticas. El resultado esperado era la inducción de nuevos mercados para la colocación de miel y otros productos relacionados con la producción apícola. Además, se planificó la articulación con otros emprendimientos de la infraestructura turística local para brindar alojamiento y propuestas gastronómicas, incorporando el uso de miel en sus menús. En palabras de Fabrizio:

La ruta de la miel era una herramienta para articular con líneas de trabajo del anterior gobierno, para promocionar las economías regionales a través de rutas productivas. Yo había escuchado primero sobre la ruta del arándano. La de la miel arrancaba de Escobar para adelante y ofrecía ser apicultor por un día. para promocionar todo lo que es la producción apícola. La veía más que todo como una herramienta de difusión. Lo turístico era apicultura por

un día, pero es algo que muchos apicultores todavía no tienen: la noción de diversificar desde un producto que deja más rédito por transferir conocimientos. Nos damos cuenta cuando estamos en CABA, por ejemplo, que alguien de repente te pregunta por la apicultura y le parece algo emocionante y quieren tener una visión personal y le planteamos: Te recibimos a la mañana con un desayuno, te damos una charla, te mostramos la sala. Luego, es optativo que vayas a la colmena para sacar los cuadros, abrirla, cerrarla, llevar los ahumadores y el traje. Esto es lo que se habló con la cooperativa y yo lo estoy hablando mucho con David que es el presidente para poder hacerlo desde el Hostel WB, en la zona rural de Zárate, pero aún no logramos concretarlo. (F., comunicación personal, 11/01/2019).

En la actualidad, el proyecto de la Ruta sigue estando presente en el imaginario de los productores y las instituciones participantes y se han logrado concretar algunas acciones. En algún momento del recorrido, logramos integrarlo al planeamiento de las políticas locales de los municipios involucrados y al de la provincia de Buenos Aires. Proponemos analizar esta trama compleja en tanto meshwork, es decir como un escenario o zona de entrelazamiento, donde “dentro de la maraña de senderos o fibras entrelazadas, continuamente deshilachándose aquí e hilándose allá, los organismos crecen o proceden a lo largo de las líneas de sus relaciones” (Ingold, 2012: 28).

A lo largo del proceso de diseño de la Ruta, la UNQ ha aportado aspectos técnicos significativos para su desarrollo que constituyen un reservorio de herramientas técnicas disponibles para el equipo multiactoral que planificó este proyecto, cooperativas y gobiernos locales, entre otros: Master Plan Turístico, Informe de preferencias turísticas de visitantes, Sistema de identidad visual y marca colectiva de la Ruta, etc.

El INTA ha acompañado estos procesos y ha contribuido además con la obtención de fondos para potenciar la producción apícola (sobre todo en lo atinente a los procesos de agregado de valor y al desarrollo de productos apícolas derivados tales como polen o cerveza de miel) y elaborar algunos protocolos turísticos.

La Cooperativa Amuyén en Escobar, mediante una gestión inicial de financiamiento de la Universidad Nacional de Quilmes, ha logrado constituir un centro de interpretación⁷ de la *Ruta de la Miel del Delta*, localizándolo en el último período analizado en el Paseo Familiar Municipal “Granja Don Benito”. Este Paseo está radicado en la zona recomendada por el Master Plan y la inclusión del Centro de Interpretación allí se articula con sugerencias elaboradas a partir del Cuestionario de preferencias turísticas (aportes de la UNQ ya mencionados). Amuyén también ha optimizado procesos productivos ligados a la producción apícola, a partir de la inauguración del nuevo Polo Apícola que lleva el nombre de la bióloga y extensionista del INTA Laura Gurini, una referente histórica de la apicultura en la zona y en el país, y la Planta de fraccionamiento de miel, polen y propóleos, con un importante apoyo del INTA, pero no ha logrado ofrecer aún experiencias turísticas o conectar efectivamente este desarrollo productivo con algún tipo de servicio turístico. La Cooperativa Apidelta de Zárate cuenta con la posibilidad de colocar su centro de interpretación en construcción, financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología a partir de una gestión de la Universidad Nacional de Quilmes, en la Costanera de Zárate como también fue recomendado técnicamente, pero ésta acción aún no ha sido concretada; sí, por iniciativa del Municipio de Zárate, se han incluido apicultores en un circuito turístico rural denominado “Experiencia Rural Zárate”. La Dirección de Turismo de Campana junto a la Estación Experimental INTA Delta y el Apiario Oro del Delta han proyectado acciones que todavía no han prosperado, más allá de la organización para la solicitud de financiamiento y el desarrollo de actividades exploratorias, al igual que en el caso de San Pedro.

Sin embargo, la *Ruta de la Miel del Delta* aún continúa siendo imaginada y, sin demasiado análisis, no ha logrado constituirse como un prototipo consolidado en la acción concreta, pero sigue “navegando”, por

ejemplo, a partir de los eventos en los que los apicultores participan. Como afirma Gervasio, joven socio de la Cooperativa Sol Sampedrino, como efecto de la Ruta:

Cuando vamos a distintos eventos armamos una colmena de demostración y la persona que va a la feria puede ver lo que es una colmena, las distintas jerarquías que tiene, la reina, la obrera, los distintos comportamientos y sus trabajos. Y estamos ahí viendo cómo armamos las colmenas de vidrio, un poco del día a día del trabajo en el campo. (G., comunicación personal, 15/09/2017)

Ambientes para la vida

¿Por qué sigue siendo necesaria esta idea inacabada y aún no plasmada en todo su contenido que es la Ruta de la Miel del Delta? Voy a proponer algunas respuestas, siguiendo las recomendaciones generales de Quirós (2014) respecto de la posición científica de los antropólogos, orientada al estudio de lo social como proceso vivo y también en algunas categorías introducidas por Ingold (2012) con las que me fui topando de manera recurrente, para pensar lo antropológico en clave de los ambientes para la vida en los cuales transcurrimos.

La acción humana, de los “in-habitantes” o habitantes involucrados con las condiciones de desarrollo de su vida en vínculo con otros componentes de un ambiente que trasciende lo humano (en este caso los apicultores en el Delta), Ingold la piensa como una acción de diseño ambiental, desarrollando habilidades específicas y estrategias que se orientan a la permanencia de la vida y de las prácticas de reproducción de la vida de los sujetos, es decir es una acción que procura traducir cómo pensar el futuro, un futuro que siempre es apenas una anticipación y que da lugar permanentemente a predicciones equivocadas (Ingold, 2012). Apelando a las reflexiones de este autor, desde la provisoriedad de la imaginación y de las metas posibles para alcanzar una suerte de sustentabilidad que va mutando en el camino y también para no tomar partido de manera innecesaria, podemos pensar el proyecto de Abel en la *Ruta de la Miel del Delta*, no como un objetivo en sí mismo sino como un motorizador de muchos otros procesos vitales.

Esta idea de la malla como matriz de análisis del territorio - ambiente para la vida, en palabras de Ingold (2012), nos permite pensar el lugar en el que habitamos y producimos como si fuera un nudo, es decir una forma donde están “cosas, personas, vidas, convergiendo y siendo ligadas unas con otras, sin necesidad de suponer que están encerradas dentro de un límite” (Ingold, 2012). El nudo habilita la idea de convergencia y movilidad al mismo tiempo porque define el espacio como lugar de encuentro, arribo, partida, etc. más que como un contenedor de personas, comunidades, identidades. Lo que se ligan son vidas que transcurren y que todas juntas, las vidas, los nudos en los cuales convergen constituyen la malla o meshwork. En la hipótesis de la red cada nudo se constituye en una entidad con relaciones definidas entre sí, es una realidad relacional más estática y esencialista. La meshwork, en cambio, es un espacio fluido, casualmente parecido al delta de un río, con riachos y arroyos que no conectan puntos sino que conducen flujos (Ingold, 2012). En este sentido, las prácticas relacionales de los apicultores con las distintas instituciones del Estado y con otros actores sociales y componentes del ambiente se describe perfectamente a partir de estos modos de transitar y discurrir por la malla viva que la miel y sus in-habitantes han plasmado en el Delta. En este sentido, el ambiente en tanto campo de gestión económica de la producción apícola, espacio donde suceden todas las operaciones de manejo que así lo configuran, es también el proceso “de ir andando a través del ambiente más que el proceso de ir realizando objetivos que han sido fijados con anticipación” (Ingold, 2012)

Si lo pensamos de una única manera, en términos del proyecto técnico de diseño de la *Ruta de la Miel del Delta*, e hipotetizamos que no funcionó como proyecto regional debido a la complejidad de sus articulaciones, a que fue poco apropiado por sus protagonistas, a que hubo disputas y a que fueron sospechados los aportes de unos y de otros, desde Ingold, entiendo que asumiríamos una versión pretenciosa del diseño como inclinado “a frenar la vida, a través de especificar momentos de

consumación cuando las formas de las cosas se ajustan a lo que inicialmente se pretendía de ellas.” (Ingold, 2012). La situación descrita la hemos experimentado muchas veces durante la construcción de la Ruta, casi como fetichizando los logros de un producto que no lograba asirse y dejando de lado otros procesos desencadenados por el sueño de la Ruta.

No es este un aspecto menor al encuadrar este proyecto en el área de interfase entre el turismo y la ESS, dado el énfasis que ésta última hace en la vida y su reproducción ampliada como norte de las prácticas económicas.

Es probable que frente a la pregnancia del tipo de diseño técnico académico que procuramos que prevalezca, se nos escaparon otras posibilidades de futuro menos ortodoxas para el plan experto; así lo sugiere Ingold (2012) cuando dice: “El diseño, lejos de ser el exclusivo coto de una clase profesional de expertos encargados de producir los futuros a ser consumidos por el resto de nosotros, es un aspecto de todo lo que hacemos en la medida que nuestras acciones son guiadas por esperanzas, sueños y promesas”. (Op. cit.: 20).

Todo lo que sucedió a mí me propuso profundizar en la lectura de Ingold, para entender mejor qué sucedió con nuestra mediación universitaria. ¿Mis intervenciones responden a un modelo de diseño que no habilita las condiciones que necesita la reproducción ampliada de la vida? Se trata de una puja de la vida que se da de bruces con los aspectos de “ortopedia social” (Oliveira, 2011) o disciplinamiento de los discursos científicos, técnicos y de las políticas públicas, la Universidad y las agencias de gobierno, cuando intervienen obturando desde el saber y el poder las formas de apropiarse del ambiente y de desarrollarse de los sujetos, de manera autónoma.

Ingold refiere que este tipo de participaciones suelen hacer del ambiente habitado por los seres humanos y cualquier otra criatura un “ambiente proyectado”, algo diferente a lo que conocemos a partir de nuestra experiencia cotidiana y lo que percibimos con nuestros sentidos, “incluyendo la tierra debajo de nuestros pies, el cielo arqueado por encima de nuestras cabezas, el aire que respiramos, por no mencionar la abundante vegetación energizada por la luz del sol, y todos los animales que dependen de ella, tan absortos en sus propias vidas, como nosotros en las nuestras”. (Ingold, 2012:20). Tal aseveración es de vital importancia para considerar el ambiente particular en el que se desarrolla la actividad apícola sobre la que discurrimos, que es el Delta y sus alrededores, pero, ¿qué Delta?, ¿el Delta vivido, gozado y padecido?, ¿el Delta de los expertos planificadores?, ¿el Delta sometido al ritmo de las aguas y con una trama de trayectorias de animales y plantas específicas?, ¿el Delta que integra distintas estructuras sociales, económicas, poblacionales, de diferentes períodos, motivadas por diversas finalidades luchan por espacio...? En este escenario, Ingold plantea que el mientras tanto de los “in-habitantes” o habitantes que protagonizan el rediseño de su ambiente o sea de los apicultores en el caso que nos ocupa, se distingue porque, enfrentándose a las pretensiones, intencionalidades y direcciones de los actores y componentes del ambiente del cual forman parte, “encuentran su camino entre ellas como pueden, revirtiendo cada clausura en una apertura para la continuidad de sus propias historias de vida” (Ingold, 2012: 26). En este sentido, la condición de in-habitantes de los apicultores en el Delta amplía y re-configura los conceptos de naturaleza y sociedad, para postular la peculiaridad e intensidad política inherente a ambas, ligando el destino de los apicultores a políticas regulares de “reclamos y contra-reclamos, cuyos resultados dependen del balance de poder que prevalezca (...) A través de sus actividades continuamente crean las condiciones para la existencia de cada uno de ellas.” (Ingold, 2012)

Esta necesidad genera las posibilidades imaginativas necesarias para darle materialidad creativa al proyecto de reproducción de la vida. Continúa diciendo Ingold (2012) que el diseñador “es un atrapador de sueños. Si hay una distinción entre diseñar y hacer, no es entre proyectos y su implementación sino entre el tirón de esperanzas y sueños y la tranca de la restricción material. Es aquí donde el alcance de la imaginación se encuentra con la fricción de los materiales, o donde las fuerzas de la ambición se raspan con los bordes duros del mundo, en los que la vida humana es vivida” (Ingold, 2012: 32). El peso de estas

reflexiones de Ingold se constata en las prácticas de los apicultores, movidas por la necesidad de la supervivencia y explica el acto imaginativo que es considerar la posibilidad de un prototipo como la *Ruta de la Miel del Delta*.

Siguiendo las recomendaciones de Ingold (2012), podemos proponernos avistar el prototipo que navega sobre las aguas del Delta, a la manera del geógrafo sueco Torsten Hägerstrand, que imaginaba las prácticas en contexto, a la luz del cruce simultáneo de los componentes del ambiente - humanos, plantas, animales y cosas -, “como teniendo una trayectoria continua o línea de devenir” (Op. cit.: 31). Continúa diciendo Ingold en referencia a Hagerstrand (1976): “A medida que se mueven a través del tiempo y se encuentran uno con otro, las trayectorias de los diversos componentes se entretajan. Visto desde dentro, uno podría pensar en las puntas de las trayectorias como siendo a veces empujadas hacia adelante por fuerzas de atrás y de los lados y otras veces como teniendo ojos que miran alrededor y brazos que se extienden, mientras se preguntan a cada momento «¿qué debo hacer seguidamente?»... el gran tapiz de la Naturaleza que la historia está tejiendo” (Op. cit.: 332). La *Ruta de la Miel del Delta* es una respuesta posible a la pregunta de los apicultores acerca de lo que deben hacer, seguidamente, frente a las problemáticas de la producción apícola, la sostenibilidad ambiental y la supervivencia económica y profesional del sector, ocupando su lugar en el devenir de un ambiente donde se entrecruzan muchos otros componentes.

En el mismo sentido, cuando entrevisté a Gabriela, referente técnica del Municipio de Zárate y luego de la Universidad Tecnológica Nacional en Campana, a lo largo de más de 30 años de trabajo en la región, al describir una de sus intervenciones con las cooperativas apícolas utilizó una expresión similar con la que iniciamos este primer avistaje. Dijo: “Con la apicultura tenía una visión de que algo pasaba en los márgenes pero no terminaba de entender. Como si siguiera creciendo por sí sola, sobre todo por la floración del Delta.” (G. Trupia, comunicación personal, 23/08/2018), en un devenir.

La vida, que ampliamente sigue reproduciéndose y se aferra para ello a ideas que brillan en el agua como la Ruta de la Miel del Delta.

Bibliografía:

Araoz, Carolina. Cooperativa Apícola Amuyén. Boletín FIDA Mercosur. Disponible en: <http://fidamercosur.org/claeh/component/content/article/2-uncategorised/877-cooperativa-ap%C3%ADcola-amuyen,-escobar>

Coraggio, J. L. (2011). Principios, instituciones y prácticas de la economía social y solidaria” En Coraggio, J. L., Acosta, A y Martínez, E. (Ed.) *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital* (pp. 345-405). Quito: Ediciones Abya Yala - Flacso.

De Oliveira, Válder Lúcio. (2011). A construção do sujeito ecologista e os processos de mediação e resistência. En: Nussbaumer, B., Cowan Ros, C. (Eds.) *Mediadores sociales. En la producción de prácticas y sentidos de la política pública*. Buenos Aires, Argentina: Editorial CICCUS.

Hägerstrand, T. 1976. “Geography and the study of the interaction between nature and society”. *Geoforum* . Vol. 7. Gran Bretaña: Pergamon Press. pp. 329-334.

Ingold, Tim (2012) *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Montevideo: Ediciones Trilce - Extensión UdelaR - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UdelaR.

Kandus, P., Morandera, N., & Schivo, F. (2010). Bienes y servicios ecosistémicos de los humedales del Delta del Paraná. *Wetlands International: Fundación Humedales*.

Montecinos, A. (2012). Planificación del Turismo Gastronómico Sostenible: Servicios, Rutas, Productos y Destinos. México DF Centro Empresarial Gastronómico Hotelero.

Pastore, R y Alschuler, B. (2015) La economía social y solidaria, y los debates del desarrollo en clave territorial Reflexiones sobre experiencias y desafíos a partir de una práctica socioeducativa universitaria. *Revista Idelcoop*, 217, pp. 11 - 29

Salazar, N. B. (2006). Antropología del Turismo en países en Desarrollo: Análisis crítico de las Culturas, poderes e identidades generados por el Turismo. *Tabula Rasa*, (5), pp. 99-128. Recuperado el 24/05/2017, de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892006000200006&lng=en&tlng=es.

2 La Res. 254/77 del entonces INAC (Instituto Nacional de Acción Cooperativa, hoy transformado en INAES, es decir Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social), aún vigente, establece de manera general tipos de cooperativas donde se incluyen las cooperativas apícolas. El resto de las normas referidas a cooperativas son posteriores a 1988.

3 Los nombres fueron modificados para preservar la identidad de los informantes.

4 Establecimientos donde se realiza la extracción de la miel de los panales, por medio del uso de una centrífuga. Consta de las siguientes etapas: desoperculado, escurrido, centrifugado, tamizado, decantado, envasado e identificación, a fin de asegurar la trazabilidad del producto (Resolución SENASA N° 186/2003

5 En adelante, UNQ. Universidad con sede central en la ciudad de Bernal y que ha conveniado proyectos de docencia, extensión e incubación en la zona de influencia de la Ruta de la Miel del Delta.

6 En adelante, ISFD y T N° 55. Instituto terciario de la ciudad de Escobar.

7 Pequeños locales de exhibición del ciclo de producción apícola, venta de productos apícolas y paquetes turísticos de la Ruta de la Miel.